

SOBRE LA REHABILITACIÓN DE LA ARQUITECTURA

De la Iglesia Salgado, Félix

**Departamento Proyectos Arquitectónicos. ETSA de Sevilla
Avenida Reina Mercedes, nº 2. 41012-Sevilla
fis@us.es**

RESUMEN

El presente ensayo reflexiona sobre el papel actual de la técnica de la arquitectura ante determinadas estrategias y comportamientos urbanos que, volcadas sobre nuevas situaciones resultado del cambio cualitativo y cuantitativo que se produce en nuestras ciudades, proponen una nueva urbanidad; una búsqueda, a partir de la rehabilitación del tejido residencial y los espacios de relación, sobre el control de los nuevos lugares y formas de habitabilidad que se hacen visibles como partes de una red de relaciones territoriales complejas que se incorporan al imaginario colectivo. Ello, desde una noción de habitabilidad no destructora del entorno y la alteridad que hace necesario un ajuste entre unas condiciones materiales y culturales distintas y la generación de modos de vida acordes con ello. Así, se exploran nuevas lecturas de los centros históricos, las barriadas y del espacio público, al tiempo que visualizan escenarios y paisajes urbanos más participados por la ciudadanía, en una nueva valoración espacio-temporal y formando parte de un paisaje cultural alternativo. Se abren y explicitan procesos de desvelamientos de elementos singulares, lugares y actividades sobre los que volcar todo el conocimiento creativo y técnico para favorecer la cohesión urbana y territorial, allí donde ensayar, igualmente, lenguajes acordes a las futuras políticas de reinserción social en relación con la cultura urbana actual.

Llevar estos procesos de espacialización de acuerdos provisionales entre los agentes implicados, sin olvidar cuestiones que atienden a la resignificación del paisaje urbano contemporáneo, será una tarea decisiva para el futuro de nuestras ciudades.

Con este horizonte de contemporaneidad, se llama con la reflexión a reformular algunos de los principios y procedimientos que han acompañado a la producción de la arquitectura en el pasado siglo, ahora, con base en la rehabilitación de los sectores residenciales de nuestras ciudades –vistos como infraestructura- y en el entendimiento de este soporte como laboratorio urbano en el que encontrarnos con la red de actores que representan y configuran esa distinta habitabilidad y con los que ensayar otras propuestas de actuación.

Keywords: Habitabilidad, Rehabilitación, Materialidad, Redes, Infraestructura.

SOBRE LA REHABILITACIÓN DE LA ARQUITECTURA

'El saber se basa al fin en el reconocimiento' [1]

1.- Desde el exterior de la arquitectura. Notas sobre la incertidumbre

La arquitectura y su construcción, como tantas otras de las actividades y comportamientos que caracterizan estos inicios del S XXI, están inmersas en un momento de cambio y sensibilidad que nos obligan, como actores significativos de su producción –es decir, como usuarios, docentes, investigadores y profesionales- a una reflexión importante sobre el papel de la arquitectura en relación a la habitabilidad contemporánea y a la formulación de los escenarios que le sirven de soporte.

Podemos constatar que a 'vivienda moderna' –capaz de construir ciudad sin limitaciones- ya no es un modelo de referencia ni necesario ni suficiente para estas nuevas condiciones; el habitar –como la casa- se extiende a otros acontecimientos, a otros universos y la 'casa de todos' pone en crisis muchos de los materiales de proyecto que se disponían a tal fin. La producción de la arquitectura en las últimas décadas, tan atenta a lo mediático como guiada por un afán especulador, ha aumentado –aún más si cabe- la distancia entre las propuestas urbanas y arquitectónicas y los modos de vida ciudadanos, al tiempo que acentuado el maltrato con la tierra que la cobijaba con una actitud depredadora acelerada, ahondado en una disfunción o fractura que la hace insostenible.

Se abre un espacio del habitar –extraordinariamente más vasto- donde relaciones, comportamientos, fluidos, infiltraciones, materialidades, decantaciones, texturas, trazos, virtualidades, etc., hablan a su vez de otra comunidad, de otra historia silenciada, de otra memoria y, necesariamente, de otra posible manera de producirse y manifestarse la arquitectura. Ahora, en esos territorios desvelados, además de la revisión técnica necesaria que atiende y actúa sobre su materialidad, se hace necesario entrar con otros procedimientos, con otras escalas y parámetros, buscando situaciones que permitan encontrar nuevos espacios y referencias para una habitabilidad plena, consecuente con el sitio, el conjunto de la ciudad y la ciudadanía.

Ahora, con la acentuada crisis –y no sólo la económica, también la política, la de valores e identidades que cuestionan un modo de producirnos cuasi colonizador- vamos a tener que lidiar con acontecimientos y estructuras en muchos sentidos obsoletas, obligando a explicitar otros posicionamientos más éticos y consecuentes con la realidad que van a ser determinantes para posibilitar esa relación construcción-vida y subsanar en lo posible la disfunción generada. Habilitar nuevos sentidos e interpretaciones en nuestro hacer arquitectónico, más coherentes con esas distintas sensibilidades y cambiantes condiciones de contorno, es tarea que nos preocupa y ocupa en este campo. Pensamiento y acciones compartidas han de ir de la mano.

Uno de esos acontecimientos tendría que ver con la edificación residencial existente en el medio urbano, es decir, con el tejido que ha servido de soporte material para la vida del conjunto de ciudadanos, fijando multitud de pequeños relatos que en su conjunto construyen su carácter. Estructuras que se presentan ante esta situación con niveles de aceptación y consolidación –física, material, social o cultural- diversos

según los grupos poblacionales que las viven, que difieren según las localizaciones y posiciones relativas en relación a otros puntos de atracción, por el tamaño de la población y las actuaciones, las afinidades e identidades que han posibilitado en la ciudadanía, etc.

Mundos inciertos que, por impropios, nos obligan en primera instancia a un posicionamiento consciente desde el que releerlos para actuar con ellos. Algunas claves de comportamientos en relación al binomio conocimiento/acción que responden a esta incertidumbre –y que nos sirven para fijar un posible posicionamiento- las encontramos en pensadores como Toni Negri y Michael Hardt, Peter Sloterdijk o Jorge Wagensberg.

Éste último, explicita distintas actitudes ante la complejidad del entorno cuando plantea que *'Progresar es ganar independencia respecto a la incertidumbre del entorno'* y habla de la independencia pasiva (aislándonos), la activa (cambiándolo todo para mantener la identidad) o la nueva (que renuncia a la propia identidad para formar una nueva: *'el individuo sacrifica algo de su identidad individual a cambio de ganar algo de independencia respecto de la incertidumbre de su entorno'*). Así, *'La relación del individuo con su entorno no se centra en la idea de adaptación sino en la idea de independencia, un término que tiene un nítido significado a la hora de hablar de la estabilidad de un sistema y de sus eventuales interacciones con su mundo exterior. (...) Perseverar en la materia inerte significa resistir la incertidumbre, perseverar en la materia viva significa modificar la incertidumbre y perseverar en la materia culta significa anticipar la incertidumbre'*. [2]. Desde estos presupuestos, un acercamiento a esa *independencia nueva* de la arquitectura (cuasi objeto, cuasi sujeto) nos permitiría la incorporación de otros actores y desarrollos en el proceso de modificación de esta realidad.

Con un registro y perspectiva quizás más ideológica, en el *Imperio* de Negri y Hardt encontramos: *'En esta noche oscura, ¿es posible teorizar positivamente y definir una práctica del acontecimiento? (...) Sólo podemos responder a la pregunta sobre cómo salir de la crisis descendiendo al nivel de la virtualidad biopolítica, enriquecida por los procesos singulares y creativos de la producción de subjetividad. (...) En efecto, la absoluta mixtura de lo político, lo social y lo económico en la constitución del presente revela un espacio biopolítico que explica la capacidad del deseo para hacer frente a la crisis. Así, todo el horizonte conceptual queda enteramente redefinido. Lo biopolítico, observado desde el punto de vista del deseo, no es otra cosa que la producción concreta, la colectividad humana en acción'*. [3]. Pasar de lo inerte a lo vibrante a través del deseo compartido –con la gente, las posibles comunidades encontradas, las redes sociales, etc.- se establecerá en un tablero de juego único y singular, específico para cada situación y, posiblemente, sin más reglas, certezas o protocolos que el de disponerse a actuar colectivamente.

Textos que habría que releer con la mirada de Sloterdijk recogida en sus últimas y numerosas publicaciones.

Ahora, para nosotros y la arquitectura, desde el lugar de la novedad, la pertinencia de una actualización o innovación del soporte reside en una interpretación compartida –transdisciplinar y participativa- del mismo que fija el sentido de la intervención. Argumento que, para esta reflexión, se apoya en los trabajos realizados en los últimos años en torno al Grupo de Investigación (HUM-711, COMPOSITE), la docencia (Proyectos Arquitectónicos, Master en Arquitectura y

Patrimonio Histórico (MARPH), Master en Ciudad y Arquitectura Sostenible (MCAS), Congresos, etc.) y en los Proyectos de investigación desarrollados para la Administración (*La ciudad Viva* o *Laboratorio Urbano*. Junta de Andalucía) y algunos ensayos de rehabilitación realizados (FACTOR-IA).

2.- Habitabilidad – Rehabilitación. En el laboratorio urbano

*'1937. El edificio de tu orgullo ha de ser desmantelado.
Y esa es una tarea terriblemente difícil'* [4]

Ya, a principios de los 90, avanzaba Vittorio Gregotti a propósito del proyecto como modificación: *'Han cambiado por completo las condiciones del trabajo de arquitectura en Europa. El impulso principal al desarrollo se encuentra más en la transformación de los espacios de territorio ya urbanizado que en la expansión cuantitativa. Se podría decir que, como afirman muchos, la condición típica en Europa a partir de los años ochenta fue la de construir en lo construido. Por doquier lo existente se convirtió en patrimonio. Cada vez más, toda operación arquitectónica es acción de transformación parcial en situación: reutilización, restauración, pero también algo nuevo y algo distinto en tanto que está en relación contextual con materiales presignificados. Hasta la propia periferia urbana es un lugar que busca identidad a través de la consolidación contextual'*. [5].

Trabajar en lo inerte de un soporte material y en lo vivo de un entorno que lo contiene, lleva a aludir a una tradición. No se trata de garantizar una continuidad con el pasado, en apariencia completa y legitimadora; tampoco de romper con él para dar paso a la invención más personal y ensimismada. Se trataría de actuar en ella, con una inevitable sensación de discontinuidad y de pérdida, pero con el afán de hacer converger un tiempo de inevitable proyección hacia delante con otros que se miran en el pasado, en un espacio común de intermediación e intervención a través del conocimiento, la investigación y sus transferencias, la (auto)gestión,...



Fig. 1 “Barriada del Tardón. Sevilla, 2012”

Hoy, 20 años después y por distintas razones que abarcan desde la crisis de los modelos económicos a una cada vez más generalizada sensibilidad medioambiental o a una emergente y distinta sociabilidad visible en las redes sociales, no es difícil constatar que la arquitectura ha asumido el compromiso de construir en lo ya construido, considerando el tejido urbano como un patrimonio singular y específico. Pero mejor deberíamos hablar, más allá de la propia rehabilitación como segmento específico de la intervención, de *construir lo construido*, algo que abundaría en aquel *ensayo de interpretación* de Gregotti para redefinir su papel como técnica y nosotros como partícipes de la red de actores que viabilizan esa distinta habitabilidad de los lugares. Si ya lo veía y enunciaba Peter Eisenman a fines de los 80 entre sus Castillos de Romeo y Julieta: '*Cuando se piensa en términos de scaling las discontinuidades distinguen entre la ausencia y el vacío, una ausencia es, o bien una huella de una presencia anterior, implica memoria, o bien es la huella de una posible presencia, implica inmanencia*' [6], o Rem Koolhaas al recoger su Pritzker, ahora se visibiliza como el referente coherente y consecuente (por sostenibilidad y eficiencia) de nuestra actividad en la tierra.

Entonces, conocer de la materialidad, de las tipologías edificatorias y constructivas, de las nuevas tecnologías,...; pero no sólo (ahí nos quedamos en los 80). Hemos de implementar la lectura con la que nos viene de los individuos que las viven, reconocen e identifican como suyas, con el valor simbólico que llega a tener para la comunidad, su sistema inmunológico simbólico (a los ojos de Peter Sloterdijk).

Decía Bruno Latour en *Atmosphère, atmosphère*, cruzando a Olafur Eliasson con Peter Sloterdijk: '*Envolturas, esferas, pieles, ambientes: estas son las 'auténticas condiciones de posibilidad' que la filosofía en vano ha intentado rescatar de unas infraestructuras totalmente inaccesibles. (...) Las antiguas divisiones, algo cansinas, entre lo salvaje y lo domesticado, lo privado y lo público, lo técnico y lo orgánico, son simplemente ignoradas, reemplazadas por un conjunto de experimentos acerca de las condiciones que nutren nuestras vidas colectivas. Desde esta perspectiva, el control del clima no estaría infundido por la loca ambición de dominar los elementos, sino por el deseo razonable de averiguar qué clase de espacio respirable es el más adecuado para la vida civilizada. (...) Estos experimentos hechos entre nosotros, por nosotros y para nosotros, no tienen protocolo*'. [7]

Se convierte así la rehabilitación en un enorme yacimiento que hay que descubrir, explorar, rastrear, explotar, activar... (fig. 1) con habilidades, destrezas, experiencias, relatos del sitio y de otros sitios...; aproximaciones que, casualmente, ya funcionan como recursos en la docencia, en congresos e investigaciones, en las redes sociales; que podemos ver en laboratorios que convocan a la experiencia vital y actúan como captadoras de esas posibilidades del territorio, activando tanto las capas de la creatividad como las fuerzas del trabajo. Plantear en esos laboratorios urbanos lo que sería un *sistema de orientación* por el que conducirnos en el campo de la intervención–rehabilitación, con tácticas específicas, y proponer las *técnicas de espacialización* que como arquitectos tendríamos que aportar a la red de actores, sería las cuestiones a desarrollar. [8]

En cualquier situación o ámbito objeto de rehabilitación, el reciclado y activación de sus instalaciones y forma urbana requiere de un proceso con una doble dimensión. Por un lado la dimensión constructiva, con la definición y ejecución de una programación flexible que, considerándolo como unidad (lo material e inmaterial, las presencias y las ausencias, etc.), contemple también los usos diversos que se

pueden activar. Y por otro lado, la dimensión social de este proceso (garantía de flexibilidad, de permanencia en un futuro cercano y pertenencia a un grupo social) que supone entender que la estructura material por sí misma sólo puede asegurar el continente en su expresión formal y que sólo un programa de intervención social y cultural apoyado en instrumentos de fragmentación y control que garanticen la actividad vecinal de manera permanente, puede asegurar un contenido que lo convierta en referencia e instrumento de desarrollo del barrio.

Así, de la primera consideración se plantea una intervención ajustada y racional que no incida excesivamente en los elementos estructurales pero que permita incorporar los nuevos usos, hasta incluso llegar a alterar su carácter doméstico. Ello lleva a concentrar el interés de la intervención en acciones proyectuales en los accesos generales y las zonas comunes de los inmuebles, convirtiéndose éstas en el nuevo espacio de relación social, así como en los elementos de cerramientos de la edificación, fachadas y cubiertas, que abrirían nuevos grados de significación e identidad. Aspectos que atienden e inciden directamente en la caracterización y uso de los paisajes urbanos y en el medio ambiente, especialmente si responden a criterios de sostenibilidad.

De la segunda consideración, la valoración del uso público como parte sustancial del programa doméstico posibilita la aparición de espacios, apenas configurados por su puesta en carga esporádica, pero de enorme relevancia a la hora de dilatar los límites de lo privado en lo público, en esa voluntad de habitar la piel que también enunciaba Wagensberg ante la incertidumbre.

3.- Nuevas voces, nuevas direcciones

A pesar de que los tiempos no parecen los más favorables, urgen políticas más propositivas e inventivas que eviten con sus actuaciones aquellas otras decisiones cargadas de supuesta necesidad y pragmatidad (de emergencia, presupuestos sostenibles o eficientes, de reactivación –¿o recalentamiento?- de las economías locales y de los grupos empresariales o profesionales que la sustentan,...) más atentas al panel mediático que al acuerdo con quienes las vivirán; políticas que no produzcan una "neo-reificación" o cosificación que, como nos recuerda Axel Honneth, ya sabemos que nos conduciría al olvido de reconocimiento.

Por ello, y en lo que nos toca, hemos de reciclar el conocimiento de la ciudad, hacerlo útil y activo. Hoy, las representaciones (desde cualquier técnica) de la ciudad, no son la ciudad. Hay que forzar la comunicación, la relación entre individuos y grupos. Por ello, hemos de establecer, innovar y ensayar procedimientos para administrar con más sentido la realidad y el significado de los acontecimientos para insertarlos en las acciones urbanas. Y para ello, qué mejor instrumento que el de las redes de conocimiento y Redes Sociales.

Porque, al tiempo que se produce una mayor dispersión e introspección de los individuos y de las comunidades –aplazando el lugar ‘físico’ de encuentro- en los territorios urbanos, aparecen mayores voluntades de participación ciudadana y más intensas relaciones –no generalizadas- de grupos de ‘amigos’. Frente a la matriz ‘normalizadora’ donde todo se vuelca y es posible relacionar en un orden establecido, es preciso hacer visible y operativa aquella nebulosa que, en sí misma, es capaz de garantizar y establecer cualquier –aún imprevisible- relación entre las personas, las cosas o los acontecimientos. Son encuentros parciales los productivos

hoy día, de comunidades provisionales sobre lugares concretos y en torno a temas concretos, según leíamos de Tiqun, en su *Introducción a la guerra civil*. Hemos de avanzar en el ajuste ciencia/vida para producir nuevos acuerdos entre lo particular y lo universal, entre la construcción propuesta y la constitución de nuevos sentidos y posibilidades.

Si queremos aprehender el sitio tanto como aprender de su existencia, no podemos dejar de ver que además del soporte material, cargado de toda la información que trae su pasado al presente, existe un soporte 'virtual', deslocalizado aunque presente en la red, que es necesario gestionar para conocer y reconocernos en el sitio. En él, y desde el soporte material, nos encontraremos con referentes –de otras geografías o naturalezas- de extraordinario potencial a la hora de plantear o habilitar soluciones específicas, pero sobre todo será lugar de encuentro con otros individuos que participan del mismo sentido común. Sirva como ensayo de proximidad, el trabajo sobre La Ciudad Viva y su Laboratorio Urbano, realizado por la EPSA de la Junta de Andalucía y residenciado en la página web 'La ciudad viva' [9].



Fig. 2 “Redes sociales y movimientos ciudadanos”

Una acción arquitectónica alternativa necesita dar cuenta de la naturaleza de estos fenómenos urbanos. Pero, inmediatamente, debemos plantear que las bases del proceso productivo de este nuevo territorio no están en la propia arquitectura, al menos no en la presencia de su rotunda apariencia, y quizá sí en otros ámbitos más propios de la gestión y negociación entre los agentes urbanos.

3.1.- Acciones en la habitación: centros y barriadas del SXX

Se han superado los años en los que la ciudad tradicional aparecía como sistema de signos codificados –y su estructura física daba cuenta del modo de vida- impresos en una continuidad espacial y la temporal, ambas significadas por su historia.

Desde los años 50, las barriadas periféricas de nuestras ciudades se han diseñado desde una habitabilidad primaria, funcionales y –en muchos casos- planteadas como alojamiento de emergencia cuando no como mero negocio inmobiliario. El papel de estos núcleos ha sido cambiante en cada situación urbana –desde las primeras y segundas periferias a las actuales bolsas de habitación localizadas en territorios

conurbados-, pudiéndose concluir globalmente que cumplen con insuficiencia el papel asignado como unidades básicas de articulación entre lo privado y lo público.

Hoy día, en estas barriadas, o simples urbanizaciones apenas referenciadas, y en algunos sectores de los centros históricos, se constata la emergencia de contraculturas urbanas que nos aportan valores positivos, por cuanto constituirían en su marginalidad una respuesta alternativa que compensa la homogeneidad de modos de vida y valores de la sociedad poscapitalista. Partiendo de que cada comunidad configura un determinado imaginario, al cual se refiere e instrumenta como medio de relación con su entorno, deberíamos ser conscientes de sus señales, de sus tiempos y espacios, de la manera de aparecer su toponimia, de su peculiar geografía y modos de ocupación.

Así, en el seno de nuestras ciudades, en los Centros Históricos, a raíz de una nueva significación urbana y la manera de relacionarse con el entorno, surge una nueva cultura ciudadana –basada en la participación y emergencia de nuevos lugares- que, lejos de otros procesos de ‘normalización’ y gentrificación urbana, tiende a la puesta en valor del espacio doméstico –la vivienda, el de encuentro ciudadano y el natural/artificial- como escenarios alternativos de vida para los viejos y nuevos vecinos donde producir el intercambio y encontrar nuevas identidades, implementando la relación –hoy, bajo mínimos- del sujeto con el lugar y abiertos, en gran medida, a una distinta actitud cuidadosa y comprometida con el medio ambiente.

Es especialmente relevante el proceso abierto por grupos ciudadanos en la ciudad de Sevilla, en su Centro Histórico, en la configuración y puesta en uso de ámbitos de habitabilidad radicalmente distinta. Experiencias tranquilas, casi ocultas, que desde la valoración de determinados modos de vida más respetuosos con el medio, se salen de los canales establecidos por la economía y el consumo para encontrarse en otra sociabilidad localizada en los intersticios de la ciudad o sus azoteas.

Hay que remitirse al excelente Trabajo Fin de Master de Stefania Scamardi ‘*Sevilla Celeste. Aproximación al paisaje vecinal de las azoteas del siglo XXI*’, dirigido por el arquitecto E. Mosquera y el antropólogo J. Agudo y, dentro de él, la investigación sobre los ensayos de *permacultura* en azotea de Luciano Furcas, en calle Pajaritos (fig. 3 .1). El trabajo, desde distintas posiciones relativas desvela y pone en valor un plano de la ciudad lleno de retazos, aún en su presencia continua, que lo convierte en una experiencia singular del paisaje urbano (vecinal) de una ciudad tan plana como Sevilla. En esa mirada ‘indiscreta’ radican las claves de toda intervención.



Fig. 3 “1/ azotea en calle Pajaritos. 2/ Rehabilitación en Polígono Sur. Sevilla. 2011”

Nos vale como ejemplificación de lo dicho para las barriadas, que aún con su sesgo de marginalidad habría que extender a cualquier barriada de la historia reciente, la revisión de una serie de intervenciones significativas (fig. 3.2), localizadas en el Polígono Sur de Sevilla –en la barriada Martínez Montañés, más conocida popularmente con el nombre de ‘las Vegas’ por su marginalidad y desestructuración social y urbana- y encaminadas a corregir sustancialmente la imagen que de ella se tiene por el conjunto de la población, reconociendo nuevas identidades. Ello nos va a permitir avanzar en la reflexión incidiendo en la contribución de la arquitectura a los procesos de generación formal, reurbanización y rehabilitación, transformaciones tipológicas y topológicas, cambio de usos e imagen en nuestras grandes ciudades.

Extender el proceso rehabilitador de las viviendas a los espacios públicos, entendidos como dilatación del ámbito privado de la habitación, supone atender a la resignificación del paisaje urbano contemporáneo, incorporando otras arquitecturas híbridas de programas complejos de integración social con la instalación progresiva de usos cívicos y proyectos sociales de distinta naturaleza (participativos, autorregulados) y la ‘resemantización’ de las presencias con un cambio de imagen y significación para los vecinos (señas de identidad) y la ciudad. Ello es desarrollado desde la perspectiva que introduce el Plan Integral para el Polígono Sur, quien posibilita la búsqueda de nuevos modos de proceder y un lenguaje que facilite la cohesión social y urbana de estas realidades.

Para todo esto, es necesario actuar con los agentes que promueven y predicen los nuevos espacios de habitabilidad y con los individuos, a través de su participación en los procesos de transformación, buscando la revisión del concepto clásico de espacio público para extenderlo a un marco territorial que baraje la máxima expansión del mundo de la casa y dilate las fronteras del habitar como nueva dimensión de la experiencia participativa de los sitios.

De igual modo, se avanzan cuestiones que atienden a la resignificación del espacio público, de la edificación y, a la postre, del paisaje urbano contemporáneo que soporta y posibilita otras formas de habitabilidad que coexisten en nuestras ciudades. Para ello, es igualmente necesario ensayar un proyecto de interpretación y activación de este territorio, desde el que plantear dispositivos más libres de aproximación y reorganización de los lugares, para poder posibilitar una habitabilidad plural integrada en el medio y no depredadora de los recursos y energías del sitio.

3.2.- A través de los espacios públicos: escenarios de sociabilidad

La inevitable incorporación a este medio discontinuo para ofertar nuevos sentidos, ha de realizarse por aproximaciones múltiples y colaterales que puedan producir capturas parciales. Y se propondrán estos sentidos en el proceso, poniendo en valor la alteridad de los distintos episodios aparecidos, produciendo nuevas identificaciones marcadas, no por su pertenencia a estructuras –ni por sus estructuras mismas-, sino por la posibilidad de un singular modo de ser habitadas: identificación de ciudades, de barrios, de viviendas, de género, etc., asociadas tanto a procesos de autogestión como a los mecanismos de compensación que se establecen entre ellos: no hay otra cosa que interconexión entre la experiencia del habitar y la experiencia de la arquitectura.

Pero estamos ante una situación de emergencia, de necesidad y despunte, que necesita –porque complejidad es indeterminación y porque las cosas no se juegan en un ajuste de dimensión- de un ‘soporte de mediación’ capaz y flexible, donde las entidades se yuxtapongan. Escenario por construir, pues, que surge de su interpretación. Una puesta en valor distinta: la de nuestro ser en relación al medio en el que se despliega y su Patrimonio como vía de orientación en los lugares.

Quizás la actuación más interesante de los últimos años desde esta perspectiva sea la del Parque High Line de Nueva York, conocida como una ‘línea de vida en Nueva York’, de James Corner Field Operations junto a Diller Scofidio y Renfro. (fig. 4)



Fig. 4 “The High Line. New York, 2011”

Aquellos vectores que se insertaban en el paisaje interpretado se convierten en la razón de ser de los nuevos paisajes practicados. La interpretación y consecuente mirada y punto de vista, la reutilización como estructura configuradora de esas realidades, la consideración sobre la utilidad y el daño de antiguas infraestructuras, la imagen negociada de la ciudad en nuevo proyecto iconográfico,... desvelan multitud de fragmentos de la Manhattan oculta, dando pie a una figura alternativa de la construcción de la ciudad y sus instrumentos operativos de gestión y desarrollo formal.

4.- El tejido residencial como infraestructura [10]

Desde la actual y difusa perspectiva urbana, donde la lectura tipomorfológica se nos antoja insuficiente y los vacíos –o mejor, las ausencias- cobran un especial valor en el paisaje de la ciudad, la percepción fragmentada que suponen estos conjuntos y con ella su necesaria rehabilitación queremos verla asociada a la de las infraestructuras. Ello, por su carácter territorial y la indeterminación de la secuencia de ambientes en las que se insertan, siendo sólo legibles, en su complejidad, como

encuadres singulares y sabiéndose parte del conjunto de piezas '*que se consideran necesarios para la creación y funcionamiento de una organización cualquiera*' (RAE), de cualquier relato urbano.

Así, si llegáramos a entender este tejido residencial –habitación y, también, espacio cívico- como infraestructura y soporte de la vida ciudadana, allí donde se posibilitan y activan múltiples modos de vida; si la intervención sobre ésta, además, se planteara desde una eficiencia tanto económica como social; si así fuera, garantizaríamos su actualización a los nuevos requerimientos al tiempo que se habilitarían nuevos sentidos y propuestas para este patrimonio, tan cercano y envolvente, de nuestras barriadas, ciudades y territorios.

Entonces, políticas y aportación de técnicas –en una tarea transdisciplinar de reinterpretación y activación de lo existente- capaces de incorporar al proceso 'rehabilitador' y como actores principales al individuo, a los grupos y redes sociales, capaces de desvelar los potenciales inmanentes de estas estructuras habitacionales como nuevos y posibles escenarios de vida para una ciudadanía que los desea con, cada vez, mayor insistencia. Basta hacer memoria de las importantes aportaciones que grupos culturales emergentes, presentes en la ciudad o las redes sociales, están haciendo sobre nuevos ámbitos para las acciones socioculturales, para una vida slow o el desarrollo de la permacultura; sobre la gestión y movilidad del grupos y opiniones (15M, etc.).

Ello nos llevaría a considerar aspectos de la rehabilitación que habitualmente han pasado desapercibidos y que ahora adquieren especial relevancia. Consideraciones sobre los paisajes metropolitanos, valoraciones sobre la utilidad o el daño de ciertos espacios cotidianos (asociados a la movilidad de los tránsitos o la creatividad de la estancia: intersticios, fragmentos edificados, azoteas, naves industriales, polígonos residenciales –dormitorios- o industriales –obsoletos-, viejas infraestructuras abandonadas, etc.) se convierten tanto en ámbitos de oportunidad y sociabilidad como en dispositivos para una vida nueva.

Políticas de intervención que, revisando el discurso de la gobernanza, se llevarían a los sitios con escalas e intensidades diversas –de tamaño, necesidad, oportunidad- y con distintos actores –agentes (promotores y constructores), ciudadanos, comunidades, artistas, etc.- que, interactuando, dibujarían nuevas y posibles soluciones proyectuales, constructivas, etc., más coherentes y eficientes.

REFERENCIAS

- [1] Wittgenstein L. (1987). *Sobre la certeza*. Gedisa, Barcelona
- [2] Wagensberg J. (2004). Cómo perseverar cuando la incertidumbre aprieta bajo la ley general del cambio. *Pasajes de pensamiento contemporáneo nº 14*
<http://www.revistasculturales.com/articulos/imprimir/24/pasajes/100/como-perseverar-cuando-la-incertidumbre-aprieta-bajo-la-ley-general-del-cambio.html>
- [3] Hardt M. y Negri T. (2002). *Imperio*, 1, 303. Paidós Ibérica, Madrid
- [4] Wittgenstein L. (1996). *Aforismos: cultura y valor*. 2. Espasa-Calpe, Madrid
- [5]. Gregotti V. (1993) *Desde el interior de la arquitectura. Un ensayo de interpretación*. 1, 79. Península, Barcelona
- [6] Eisenman P. (1988). Castillos de Romeo y Julieta. *ARQUITECTURA Madrid*. 270, 66-79. (Traducción del original *Moving Arrows, Eros and Other Errors: An Architecture of Absence*. Box 3. London: *Architectural Association*, 1986)

- [7] Latour B. (2003), *Atmosphère, atmosphère*. Catálogo de Olafur Eliasson, The weather Project. Tate Modern. Londres. <http://es.scribd.com/doc/68483022/P-104-TATE-GB>
- [8] de la Iglesia F. (2011). *Anotaciones sobre la habitabilidad contemporánea*. Cátedra Holcim de Construcción Sostenible. 1, 54-57. ETSA, Sevilla
- [9] <http://www.laciudadviva.org/>
- [10] La reflexión se inserta en la propuesta para un debate en el Grupo de Investigación lanzada por José Ramón Moreno Pérez, al hilo del texto *Cuestiones de infraestructuras* de Franco Purini, publicado en 2006 en la revista Casabella 739-740.

Referencias de imágenes

fig. 1. Fotografía del autor

fig. 2. Tomadas de <http://www.laciudadviva.org/>

fig. 3.1. Fotografías de Stefania Scamardi. *Sevilla Celeste. Aproximación al paisaje vecinal de las azoteas del siglo XXI*. Trabajo Fin de Master. MARPH, 2012

fig. 3.2. Rehabilitación de viviendas en Polígono Sur. FACTOR-IA, 2010. Fotografía del autor

fig. 4. Tomadas de <http://www.thehighline.org/>. Fotografías de J. Chehak, bugbrooklyn y L. Roberts